

Camilo Torres Restrepo: Co-fundador, líder académico, investigador y docente de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia [UNC] (1959 – 1964) ¹

Proceso de producción de conocimiento que dio origen a la ponencia:

Avance de investigación en curso

Grupo de Trabajo 17: Pensamiento latinoamericano

Jaime Eduardo Jaramillo Jiménez

Ph.D. Profesor Titular Universidad Nacional de Colombia

Actualmente es investigador de la Universidad Central de Bogotá, Colombia

Resumen de la ponencia:

El objetivo central de esta ponencia es analizar y reivindicar la participación de Camilo Torres Restrepo, como académico, investigador y asesor externo, en el periodo 1959 - 1964 de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia (UNC). El primer intertítulo de este texto alude a ciertos hitos familiares, escolares y religiosos que influyeron decisivamente en la trayectoria académica, profesional y política del conocido sacerdote-sociólogo. El segundo intertítulo explicita, con información inédita de archivo y mediante entrevistas a estudiantes suyos, su decisiva participación, con Orlando Fals Borda, en la fundación de esta unidad académica. Se alude a su vinculación, desde la Facultad, a las políticas de Acción Comunal y Reforma Agraria en esa época. Se registran algunas de las redes académicas que estableció con instituciones internacionales. El artículo aludiendo a las razones que llevaron a Camilo a su retiro de la Facultad, a la fundación del Frente Unido y a su final opción como guerrillero del ELN.

Palabras claves: Sociología Latinoamericana, Historia de las Ciencias Sociales.

La presente ponencia hace referencia a la trayectoria académica, a la proyección pedagógica y a la actividad institucional y política de Camilo Torres Restrepo, en especial a comienzos de los años sesenta del siglo anterior. Esta etapa de su vida ha sido olvidada o subvalorada en aras de su representación política continental como el “Che Guevara católico.” Al sociólogo y sacerdote Camilo Torres se le recuerda como a un reconocido antecesor de las “Comunidades Eclesiales de Base” (CEB) y de la “Teología de la Liberación”, movimiento político-religioso tan influyente en América Latina, en los años sesenta y setenta. Sin embargo, lo que constituyó finalmente el fundamento de su imagen internacional, sacralizada por unos y demonizada por otros, fue su pertenencia al Ejército de Liberación Nacional (ELN), en Colombia, donde permaneció los últimos 4 meses de su vida, por lo cual se le ha

¹ Esta ponencia es un resultado de la investigación: *Los estudiantes de ciencias sociales en Colombia durante el período del Frente Nacional: Escenarios e hitos de su socialización académica, política y cultural (Departamento de Sociología, Universidad Nacional)*, que el autor está desarrollando actualmente con el auspicio de la Universidad Central de Bogotá. Dicho estudio sociológico-histórico, con la asistencia del sociólogo Josué Sánchez, ha registrado como principales fuentes de información, archivos inéditos del Departamento de Sociología de la UNC y entrevistas a 20 personas que fueron alumnos y alumnas de Camilo Torres en esta unidad académica.

conocido como “el cura guerrillero”. Así, Camilo entró a hacer parte de un imaginario continental, considerado casi como un nuevo “Cristo” o un moderno héroe y mártir, cristiano y revolucionario. Desde su pensamiento, y a través de los testimonios de sus alumnos y alumnas en la Facultad de Sociología (que fue creada por Orlando Fals Borda y Camilo Torres en el primer semestre de 1959), impresiona en el sacerdote-sociólogo la búsqueda de un cristianismo activo comprometido con los pobres, los perseguidos y los subalternos. También la coherencia entre su pensamiento y su acción al pretender una “caridad eficaz”, inclinación que lo llevó a ser sacerdote, luego a estudiar sociología y, finalmente, a su publicitada actividad política revolucionaria.

Hitos de una trayectoria biográfica

Camilo Torres, nacido en 1929, era hijo de una familia de la “alta sociedad bogotana”. Su padre fue rector de la U.N.C. En 1947 ingresó a la Facultad de este centro universitario, entonces regentado por el intelectual socialista-liberal, Gerardo Molina, Camilo fue allí condiscípulo de Gabriel García Márquez y ejerció en la Facultad, epicentro de la U.N.C., un reconocido liderazgo.

En septiembre de 1947, sorpresivamente, Camilo abandonó sus estudios de Derecho para ingresar al Seminario Mayor de Bogotá. En su estadía en el Seminario no contó, sin embargo, con profesores que lo encauzaran por el sendero de sus preocupaciones sociales y su cristianismo activo, lo cual no fue óbice para seguir en la tarea de sembrar la semilla de innovación y heterodoxia que llevaba adentro el joven seminarista. Allí fundó con el compañero, seminarista también, Gustavo Pérez, el “Círculo de Estudios Sociales”, en donde compartía los principios de economía y política que había aprendido en la Universidad (Pérez, 2009, 82).

Ser sacerdote no fue obstáculo para Camilo en su aspiración de realizar estudios en ciencias sociales y políticas. Aprovechando las condiciones económicas privilegiadas de su familia, inició sus estudios superiores en la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales, de la Universidad de Lovaina (Bélgica). Esta era una reconocida institución católica expresiva de una posición pluralista, liberal y dialogal, por lo que profesores suyos tuvieron una participación destacada en el Concilio Vaticano II, auspiciado por Juan XXIII. El activo centro académico de Lovaina era lugar importante de encuentro de diferentes orientaciones académicas y religiosas, tales como los “Sacerdotes-obreros”, que desarrollaban trabajos religioso-sociales en varios países europeos, con quienes convivió Camilo por un período. (Pérez, 2009, 97).

Esta ponencia busca fundamentalmente situar la figura de Camilo Torres como la de uno de los primeros *sociólogos profesionales colombianos*, en el período inicial del Frente Nacional (1958–1974), régimen político-institucional en que se registró un pacto de convivencia entre los partidos hegemónicos: liberal y conservador, lo que excluyó a otras organizaciones políticas de los cuerpos colegiados y de la posibilidad de llegar a la presidencia de la República. Así mismo, la actividad de este sociólogo católico, como profesor e investigador de la Facultad de Sociología de la UNC, se registraba dentro del período de la violencia interpartidista de esa época en Colombia, en el contexto de la inscripción del país, y de América Latina, en el marco de la geopolítica y geocultura de la Guerra Fría. En especial, se pretende presentar a esta reconocida figura académica y política, así como a Orlando Fals Borda, en calidad de líderes carismáticos y dinámicos actores centrales en un campo académico en formación, como lo era la sociología en Colombia, y dentro del macrocampo emergente de las ciencias sociales en este país y en América Latina.

Lo que es necesario destacar, en primer término, en la figura religiosa, académica y política de Camilo Torres Restrepo es su dimensión de intelectual organizador y activista, aunados a su capital cultural y social. Estas características se vinculaban a su fuerte identidad como sociólogo, a su personalidad extrovertida y a su talento para las relaciones sociales, lo que le permitió, junto con Fals Borda, convertirse en un enérgico impulsor de redes académicas, sociales e institucionales, con países de

Europa Occidental, Estados Unidos y Latinoamérica, desde la recién creada Facultad de Sociología de la UNC.

Culminados sus estudios en la Universidad de Lovaina, a fines de los años cincuenta, este sacerdote-sociólogo realizó una especialización en la Facultad de Sociología de la Universidad de Minnesota en 1958, la que era dirigida por el prestigioso sociólogo Theodore Caplow, lo que tuvo un gran impacto en su formación profesional.

En 1958 Camilo presentaba su tesis de licenciatura titulada: “Aproximación estadística de la realidad socio-económica de la ciudad de Bogotá” (Torres, 1987), la que, según afirma Gonzalo Cataño: “Inaugura los estudios modernos sobre la ciudad en Colombia. (...) Con ella se inició la aplicación en nuestro medio del legado teórico de la sociología urbana desarrollado por George Simmel, Robert E. Park y Louis Wirth”. (Ibíd. 14).

Esta monografía manifestaba una marcada influencia del pensamiento del sociólogo y sacerdote Louis-Joseph Lebret (1897 – 1966), quien fue uno de los introductores de los temas del desarrollo económico y social en la Iglesia Católica, desde los años cuarenta del siglo XX, se desempeñó como el fundador del conocido Centro Economía y Humanismo y fue asesor del Concilio Vaticano II.

La sociología que circulaba en casi todo el mundo, y también en Colombia, era el producto de un sincretismo entre la “Gran teoría” y de “teorías ad-hoc”, diseñadas para las refinadas técnicas de investigación y los estudios de comunidad, propios de corrientes importantes de la sociología norteamericana y europea.

Esta sociología de comunidad: urbana o rural, que fue practicada por Camilo y Fals Borda, se intervinclaba con un credo religioso y político, cristiano y democrático-liberal, moderadamente crítico, desarrollista y reformista. Por cierto los estudios microsociológicos, con un referente en la academia norteamericana, así como las ideas modernizantes y desarrollistas fueron comunes en la etapa fundacional de la mayor parte de los departamentos de Sociología en América Latina, desde los años cincuenta (Sonntag, 1980; Trindade, 2007)

En su Tesis de licenciatura se expresaba un tipo de análisis económico y, sobre todo, sociológico, que remitía a corrientes académicas y a instituciones internacionales afines a las demanda de intervención del Estado y de sus instituciones pertinentes sobre los sectores de población que tenían menos participación en la renta nacional y un más bajo nivel de vida. En una ponencia para un “Seminario de Equipos Universitarios” en Colombia, el sociólogo Torres afirmaba sobre el proceso de urbanización, haciendo ya explícita una posición académico-política:

“La urbanización va a ser el sistema para crear una clase media que, al fin y al cabo, es la que va determinar nuestro proceso de desarrollo” (Torres, 1987, 185).

Se refería también a la necesidad de una “Reforma urbana”, diciendo:

“Así como muchos conciben la reforma agraria en que todo el mundo tenga su parcela, la reforma urbana se concibe en que todo el mundo tenga su vivienda” (Torres, 1987, 186).

Pero, según su punto de vista, esto no sucedería de manera espontánea. Suponía, por el contrario, una voluntad política, una reestructuración y tecnificación del Estado y una posición favorable a esta reforma por parte de los que Camilo denominaba “grupos de presión”. Así escribía: “La reforma urbana consiste en planificar la urbanización con bases técnicas sociales y humanas, con una política de inversión”. (Torres, 1987, 186).

El sociólogo-sacerdote subrayaba una problemática que para la época comenzaría a denominarse como la “marginalidad urbana”

Camilo Torres en la Facultad de Sociología

Se puede afirmar que, desde la iniciación de tareas de la Facultad de Sociología, ya existía una “afinidad electiva”, una inicial amistad y una importante convergencia: religiosa, sociológica y política,

entre las dos personalidades que han sido, con justicia, consideradas “fundadoras” de la sociología profesional en Colombia: Orlando Fals Borda y Camilo Torres Restrepo. Fals era un activo creyente cristiano, inscrito en la Iglesia Presbiteriana en Colombia, una organización religiosa perteneciente al “protestantismo histórico” (calvinismo), la cual era “liberal” en su orientación teológica y auspiciaba en sus miembros el trabajo “pastoral” y organizativo con jóvenes y con sectores sociales subalternos.

Camilo y Fals, como se dice coloquialmente, estaban “destinados a encontrarse”, en razón de desarrollar sus principales actividades en Bogotá, en círculos sociales cercanos, además de sus notables convergencias en sus proyectos académicos y políticos. También los uniría el carácter complementario de sus diferencias, en cuanto a su formación académica e intereses investigativos, Fals con mayor experiencia en el trabajo de campo, Camilo formado en una tradición más teórica de la sociología europea. Torres Restrepo, proveniente de una familia, como diría luego él mismo, de la “burguesía” bogotana, era un “muchacho de temple aristocrático” (Moreno Durán, 2005, 4). Fals, por su parte, era un “costeño”, de la región caribe colombiana, lo que se expresaba en su memoria, su dicción y sus maneras. Ambos tenían “carisma” según el testimonio concurrente de quienes los conocieron en aquellos años. Orlando Fals y Camilo Torres se encontraban entre los pocos sociólogos profesionales que existían en el país y eran hombres muy religiosos, a la vez que estudiosos y precoces intelectuales. Los dos eran también contemporáneos: Fals había nacido en 1925, y Torres en 1929. Compartían su entusiasmo por los denominados “estudios de campo” (rurales en el caso de Orlando, urbanos en el caso de Camilo). Tenían en común, así mismo, el interés por la orientación empírica de la sociología, en especial la norteamericana. Pero la asimilación de la teoría y, sobre todo, de la metodología sociológica en el joven Fals era más sólida y sistemática que la que ostentaba Torres Restrepo. Estos dos “pioneros”: sociólogos e investigadores sociales, coincidían también en la dimensión realizativa, activista y propositiva, que le conferían a su quehacer profesional.

La sociología, para ellos, revestía el halo de una religiosidad secular, la científicidad, la modernidad y el cambio social, que para entonces comenzaban a ser “ideas-fuerza” de un “evangelio” desarrollista, palabras movilizadoras que se integraban dentro de un imaginario compartido por sectores modernizantes de las élites políticas, sociales y académicas en Colombia, y en toda América Latina.

Como sacerdote, condición de la que nunca renegó, postulaba que “el cristianismo debe tener la eficacia como parte de sus principios, ya que el amor ineficaz es pura hipocresía” (Torres, 1957, 136). Sin embargo, Camilo y Fals no pensaron nunca en establecer una “sociología religiosa”, ni tampoco adscrita a un partido político. Afirmaba el Padre Torres: “Todos debemos tener juicios de valor. Lo importante es no hacerlos intervenir en nuestra actividad científica” (Torres, 1957, 136). La sociología debía constituirse en un saber contemporáneo y eficiente que, en el país y a través de su expresión institucional en la Facultad de Sociología, pudiese plantear diagnósticos y soluciones frente a los diversos problemas sociales, para así:

“nuclear gentes de buena voluntad pertenecientes a todas las corrientes [políticas y religiosas] (...) “Concebida así, la sociología puede ser una ciencia que establezca un piso común entre gente de diversa ideología” (Torres, 1957, 136).

Esta visión tolerante y ecuménica, a tono con el Concilio Vaticano II y con los vientos de “reconciliación”, propugnados por políticos, intelectuales y funcionarios del Frente Nacional, era compartida también por Fals y la mayor parte de los profesores de la Facultad de Sociología. Los fundadores buscaban, de este modo, establecer una primera comunidad académica en la sociología en Colombia, en donde se desarrollaran intervincladamente la disciplina y la profesión. Pretendían también conciliar la fe religiosa y la adhesión a los saberes “positivos”, el “saber científico” y la contribución a la solución de la “problemática” económica y social del país.

En ese tiempo, Camilo y Fals se identificaban con una posición reformista y democratizadora, más que socialista, la que fue evolucionando hasta convertirse en un “compromiso preferencial con los pobres”. En Fals se orientó su compromiso hacia los campesinos y la población rural, en tanto que para Camilo su interés central lo constituyó siempre la población que denominó “urbano-popular”, como sacerdote-sociólogo y posteriormente como político revolucionario. Esta temática constituyó el fundamento de su trabajo investigativo, de las prácticas de campo de sus estudiantes de Sociología, muy referenciadas en nuestras entrevistas, y de su actividad académico-política en el Movimiento Universitario de Promoción Popular (MUNIPROC). Desde esta actividad, Camilo nucleaba amplios sectores estudiantiles de la Universidad, y de sus alumnos de Sociología, impulsando una organización que constituyó un decisivo antecedente para políticas posteriores, como la “extensión universitaria solidaria”.

Fals y Camilo, así mismo participaron decisivamente en realizaciones reformistas, propias de un embrión de Estado Bienestar, de los inicios del Frente Nacional, como la creación de las Juntas de Acción Comunal, expresión organizativa institucional que se ha extendido, desde entonces, a casi todos los municipios del país.

Siendo Camilo, junto a Fals Borda, el único sociólogo profesional entre los docentes fundadores de la Facultad de Sociología, esta circunstancia y sus afinidades académicas e ideológico-políticas lo convirtieron en la “mano derecha” del Decano, según los afirman algunos de nuestros entrevistados y en constante y acatado asesor de Fals en sus tareas administrativo- académicas. Fals y Camilo, para la primera generación de estudiantes eran “como Cástor y Pólux”, quienes imponían un particular entusiasmo y una actitud militante frente a la sociología, un nuevo saber que en su particular interpretación, con visos semirreligiosos, aparecía como un conocimiento para fundamentar una praxis, evangélica y reformadora: esto es, sacro-profana. En ellos coincidían el “altruismo activo”, que el sociólogo presbiteriano había planteado como una opción ético-política deseable para el investigador social, y el “amor eficaz” predicado por el sociólogo católico. Eran interpretaciones secularizadas del mensaje cristiano, que calaban mucho en los estudiantes de Sociología provenientes, en gran parte, de hogares católicos e influenciados, al tiempo, por credos socialdemócratas o revolucionarios.

La sociología, en una sociedad semi-democrática, semi-moderna y semi-secular, como era la colombiana, aparecía como una “buena nueva”, un conocimiento y una praxis investigativa y de intervención social emergentes y novedosas que deberían contribuir a la construcción de una “nueva sociedad”, más democrática, justa y pacífica. Los fundadores de la Facultad de Sociología, con su fe en la sociología “positiva”, “científica”, como una poderosa palanca para lograr una intervención social transformadora, difundían entre los estudiantes el nuevo saber sociológico, dotado del aura de la “modernidad”, la “eficacia” y la “neutralidad” partidista, frente a la lucha encarnizada que se registraba en el país. Camilo y Fals consideraban, dentro de su vivo *ethos* cristiano, que esta disciplina y profesión debían estar al servicio de los más humildes y necesitados, y sentían el impulso de ganar “adeptos”, nuevos alumnos, a su “causa” académica y profesional. En Colombia no era común que un católico y un “protestante” colaboraran armónicamente en actividades comunes. Sin embargo, Camilo y Fals compartieron siempre una actitud tolerante y ecuménica frente a las diversas posiciones religiosas e ideológicas en el ámbito universitario y en la Facultad.

Como reconocimiento precoz a su trayectoria académica, Camilo fue nombrado como alto directivo de la recién creada Escuela de Administración Pública (ESAP), en 1962, que buscaba formar una burocracia de cuño “weberiano”, constituida con funcionarios con formación académica, lealtad al Estado y sólidos principios éticos. Participó también desde la ESAP en la formación de funcionarios y líderes campesinos vinculados a las políticas de Reforma Agraria. Por cierto, si Orlando Fals desde la Facultad de Sociología, fue un reconocido co-gestor de la Reforma Agraria en el gobierno de Alberto Lleras, Camilo Torres participó activamente en esta política central del Frente Nacional, en calidad de miembro de la Junta Directiva del Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA).

Camilo Torres estuvo vinculado a la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional, como profesor de Tiempo completo, entre 1959 y 1962. No obstante, tuvo allí amplia presencia, directa e indirecta en 1963 y 1964.

La influencia académico-política de Camilo Torres sobre sus alumnos y alumnas, que a la mayoría de éstos, según sus expresivos testimonios, los “marcó” de por vida, residía en su formación intelectual, su discurso apasionado, activista y crítico, y en su orientación, académica y vivencial, inculcada a sus alumnos, y a otros estudiantes, en el trabajo barrial que vinculaba sus intereses investigativos y docentes con su “compromiso” social con los “pobres”.

La experiencia del trabajo académico en los barrios constituía para sus entusiastas alumnos una cátedra de metodología de investigación empírica, así como de aprendizaje teórico-práctico para desarrollar una relación cara a cara con personas de otros sectores sociales, y para plantearse y tratar de resolver problemas específicos y situados.

Esta formación teórico-empírica, el inicial entrenamiento en el manejo de metodologías entonces muy utilizadas en las ciencias sociales, tales como la encuesta y la entrevista, la conversación con personas de una extracción social y referentes culturales muy distintos a los de los estudiantes, quienes generalmente eran de clases medias urbanas, constituyeron para ellos y ellas una inolvidable experiencia, a la vez emocional, sociológica y académica.

La Facultad de Sociología, como lo expresan diversas entrevistas y documentos, no constituía sólo un campo académico en formación, sino que también funcionaba como una comunidad emocional de directivos, profesores y estudiantes, con estrechas relaciones entre sí, que suponía el compartir muchos espacios de sociabilidad y momentos intensos fuera del aula de clase. Estos se manifestaban en las salidas para realizar trabajos de investigación en comunidades, y también, compartiendo una vida festiva, en donde profesores y alumnos bailaban, departían y bromeaban.

Dentro de la activa construcción de redes académicas e institucionales promovida, en primer lugar, por Orlando Fals y Camilo Torres, desde la Facultad de Sociología, los vínculos con instituciones públicas internacionales constituyeron un objetivo importante. Así, se constituyó un “Comité de Sociología” colombiano adscrito a la UNESCO, entidad de la ONU. También se recibió “ayuda” financiera de Fundaciones privadas norteamericanas como la Rockefeller (que contribuyó, en un momento dado, con el trabajo investigativo de Torres Restrepo), y la Fundación Ford. En 1968, tal como sucedió también en otras Facultades de Sociología de América Latina, los estudiantes realizaron un radicalizado movimiento que cuestionó la ayuda de las fundaciones extranjeras a estas unidades académicas, considerándola como expresión de “colonialismo intelectual” y “penetración imperialista.” A consecuencia de estos sucesos (recuérdese que ya había muerto Camilo Torres), los “héroes fundadores” de la sociología profesional en Colombia y Argentina, Orlando Fals Borda y Gino Germani, fueron presionados a desvincularse de sus Facultades y se procedió a establecer, entonces, otras orientaciones curriculares.

La fundación de las primeras facultades o departamentos de carácter público en la sociología latinoamericana, en Venezuela, Argentina, México, Chile, Colombia y Perú, creadas en los años cincuenta, en el período de la Segunda Post-guerra, tenían como el principal referente epistémico y de método sociológico el originario de la universidad norteamericana. Se consideraba que este paradigma debía ser “trasplantado”, lo que implicaba realizar formas de “hibridación” sociológica.

Era característico de estas primeras tentativas de institucionalizar la sociología como profesión y disciplina, auspiciar la tradición empírica del trabajo de comunidad, alumbrada con orientaciones teóricas provenientes de la sociología y las ciencias sociales como era, en especial, el estructural-funcionalismo. Esta quehacer sociológico era, a su vez, hibridado con mayor o menor éxito, con otras corrientes académicas euronorteamericanas y gradualmente, latinoamericanas.

Torres Restrepo vinculaba en los temas que consideraba “urgentes”, problemáticas ligadas, por decirlo así, a dos “paradigmas” de las ciencias sociales en la región. El primero de ellos, vigente desde los años

cincuenta, se hallaba atravesado por teorías y metodologías afines a una particular idea de cientificidad y construcción de la teoría, ya referida, vinculada a una agenda político-social “reformista” y a programas internacionales como la Alianza para el Progreso. El segundo paradigma, más explícitamente académico-político, se impondría pocos años después con la denominación de la “Sociología de la dependencia”. En la mayoría de sus versiones reivindicaba al marxismo, en sus expresiones estructuralistas o, en otros casos, en interpretaciones hegelianas, como un enfoque dominante. Esta posición, sociológica y política, que ya surgía en los años sesenta, se va a vincular a una agenda reformista más radical, si es que no postulaba la necesidad histórica, científica y personal de contribuir sus representantes a desarrollar en los países latinoamericanos una “revolución” económica, social y política. Esto se expresaba, a menudo, en la militancia partidista apoyando diversas variantes del proyecto revolucionario: “democrático-burgués”, de “nueva democracia” o “socialista”, opciones vigentes entonces de la variopinta izquierda latinoamericana. Camilo realizó entonces una rápida transición desde concepciones de sociología de comunidad y de “cambio social dirigido”, hacia posiciones afines al ethos revolucionario que comenzaba a imperar en las Facultades de Sociología de universidades públicas, en toda América Latina.

En su calidad de profesor universitario e investigador, Torres contribuyó a gestar activas redes académicas con las nacientes Facultades de Sociología de varios países latinoamericanos. Presidió el Primer Congreso Colombiano de Sociología, en 1961, y participó en la organización del VII Congreso Latinoamericano de Sociología en Bogotá, en 1964. También hizo parte de las “Primeras Jornadas de Sociología”, que reunieron a directivos y profesores de las iniciales Facultades de Sociología de Latinoamérica, que fueron realizadas en Buenos Aires, en octubre de 1961, promovidas por Gino Germani. Allí, Camilo presentó una ponencia con el título: “El problema de la estructuración de una auténtica sociología latinoamericana” (Torres, 1986).

El Frente Unido de Camilo Torres en la Universidad Nacional y en la Facultad de Sociología

Torres Restrepo se retiró del cargo de Profesor de Tiempo completo de la Facultad de Sociología, al finalizar el primer semestre de 1962. Tras una manifestación de alumnos de la UNC que terminó en hechos violentos, Camilo Torres defendió públicamente a los estudiantes, enfrentándose a las autoridades universitarias y eclesiásticas. Estos sucesos, que tuvieron amplia resonancia en los medios de comunicación de masas, marcaron el inicio de la carrera política de Camilo Torres quien hasta entonces aparecía, con cierta figuración pública, como un sacerdote “de avanzada”, mas no un “revolucionario”, y en calidad de un académico con presencia en importantes políticas del Estado.

Empezaba entonces una nueva etapa, la más estudiada y publicitada, de la vida de Camilo Torres Restrepo. El 19 de junio de 1962 escribía su carta de renuncia, obligado a su retiro por el Cardenal Luis Concha, su superior eclesiástico. El segundo semestre de 1962, y el año de 1963, fueron un lapso de transición entre los roles del capellán universitario de la U.N.C. y de académico activista vinculado a diversos programas sociales, a su papel posterior como un líder político nacional. Camilo, luego de su forzado retiro de la U.N.C., continuó con sus labores académicas como sociólogo y como decano en la ESAP, viajando por todo el país y sensibilizándose a diversas problemáticas sociales.

En 1965, su vida tomó un giro radical. En marzo de este año Camilo Torres lanzaba la “Plataforma del Frente Unido”, propuesta de un frente político de izquierdas, actividad política a la cual casi puede decirse que lo “arrastraron” sus más entusiastas seguidores, los estudiantes de la Universidad Nacional, y de Sociología, en particular, así como sectores intelectuales seducidos por su carisma y sus planteamientos de unidad. Convertirse en el líder de un movimiento político contrario al establecimiento, le acarreó a Camilo radicales enfrentamientos con el Cardenal y con la jerarquía

eclesiástica, por lo que en junio de ese año pidió su “reducción al estado laical”. A partir de esta decisión, la cual tomó no sin hondos desgarramientos personales y religiosos, Camilo se lanzaba decididamente a la acción política nacional para liderar un movimiento heterogéneo, beligerantemente abstencionista y radicalmente opuesto al sistema socioeconómico imperante. El sacerdote-sociólogo, que aparecía en años anteriores en los diarios, revistas y noticieros de televisión, alternando con directivos de la UNC, del INCORA y de la ESAP, así como con políticos de figuración nacional, se iba transformando en el “cura subversivo”, “camiloco” para algunos, y en un líder político muy debatido, constituyéndose en un símbolo político-religioso del rechazo al sistema del Frente Nacional, para otros.

El “Padre Camilo”, como entonces lo denominaban, desde hacía un tiempo venía teniendo relaciones con el E.L.N, guerrilla castrista que aparecía para él como una “alternativa político-militar”, cuando el movimiento político del Frente Unido era sistemáticamente reprimido, habiendo estado Camilo y otros colaboradores, en la cárcel por cortos periodos. En enero de 1966, Camilo Torres lanzaba una proclama desde “las montañas de Colombia”, profusamente difundida por los medios de comunicación nacionales, unida al anuncio de su definitiva vinculación, como guerrillero raso, al E.L.N., movimiento que tenía simpatías en el medio universitario. En febrero del mismo año se sucede la muerte de Camilo Torres, “en combate” con el ejército colombiano, lo que constituyó una noticia de repercusión, no solamente nacional, sino internacional. A partir de ese momento, en el contexto de las crecientes y radicalizadas movilizaciones de los estudiantes universitarios y de los grupos de izquierda en Latinoamérica, y del correlativo ascenso de la Teología de la Liberación, Camilo Torres se convirtió en “el cura guerrillero” y, por esta vía, en una figura política de resonancia continental.

La Facultad de Sociología de la Universidad Nacional fue la cuna del Frente Unido, por cuanto desde aquella, Torres Restrepo pudo vincularse a políticas públicas del Estado colombiano y registró también sus primeros enfrentamientos con personalidades del establishment político y eclesiástico. Desde ella fue alimentando su desencanto con el tímido y vacilante reformismo frentenacionalista y en su seno encontró sus más fervorosos partidarios, para su labor política posterior.

Como sociólogo profesional, directivo, docente e investigador de la Facultad de Sociología (y de la ESAP), Camilo pudo vincularse a grupos campesinos y urbano-populares en distintas regiones del país y así establecer un proceso de conocimiento directo de estas bases sociales e iniciar un proceso de organización y, como se decía entonces, de “concientización”. A su vez, la estrecha amistad personal, académica y política de Camilo, con Orlando Fals Borda, contribuyó a conformar mutuamente su pensamiento y su praxis en esa época. Años después, Fals crearía la metodología de la Investigación-Acción-Participativa (IAP), muy expandida en Latinoamérica y con presencia en otros lugares del mundo. Este sociólogo siempre reconoció que su inicial colaboración con Camilo Torres en la Facultad de Sociología, constituyó el germen de esta propuesta de investigación, educación de adultos, intervención social y auto-organización comunitaria. A su vez, con Fals Borda, Torres Restrepo compartió la frustración frente a los obstáculos, abiertos o encubiertos, impuestos por políticos y burócratas a las políticas de reforma agraria y acción comunal, en la que ellos se comprometieron tan incondicionalmente, así como resintieron la ineficacia de las políticas estatales para desmontar la diseminada violencia en el país. Proceso destructivo, que ha costado cientos de miles de vidas, que en ese entonces iba mutando de un enfrentamiento bipartidista, hacia el surgimiento de guerrillas marxistas, entre las más conocidas de ellas, el E.L.N y las F.A.R.C.

La muerte violenta de Camilo Torres Restrepo, entrañable amigo y compañero entusiasta de empresas académico-políticas de Orlando Fals (cuya decisión de tomar las armas éste no compartió), constituyó el factor desencadenante para que el decano de Sociología entrara en una profunda crisis: emocional, intelectual y política. Orlando solicitó a la UNC una licencia para ausentarse temporalmente del país, resignando la dirección de Sociología.

La vida de Camilo Torres Restrepo (1929 – 1966) fue corta, vertiginosa, intensa y debatida. En esta ponencia he buscado subrayar una importante faceta de su vida, hoy poco recordada en su patria y casi desconocida entre la comunidad sociológica latinoamericana. Torres fue uno de los primeros sociólogos profesionales en Colombia y es innegable su decisiva contribución a la gestación y primer desarrollo de la que ha sido, por más de medio siglo, la principal Facultad de Sociología en el país. Contribuyó a la inicial creación de un campo de la sociología en Colombia, al participar decisivamente a la organización de Congresos nacionales e internacionales de Sociología. Así mismo, Camilo ha sido considerado un pionero de la sociología urbana en Colombia. Expresó, junto con Orlando Fals Borda, de manera tal vez arquetípica en los primeros años sesenta en el subcontinente, al desarrollo de una sociología pública, lo que supuso una activa y reconocida participación de la Facultad de Sociología de la U.N.C. en importantes políticas estatales, vinculadas a sectores campesinos y urbanos, en aquella época. Como docente en la Facultad es recordado por su entusiasmo en clase y su pasión en el trabajo de campo. Su propia trayectoria académica y política, como la de Orlando Fals, son muy ilustrativas de las diversas opciones intelectuales, políticas y personales que asumieron muchos sociólogos e intelectuales latinoamericanos en la época.

Referencias bibliográficas

Moreno Durán, Rafael Humberto. “Rafael Gutiérrez Girardot: Magisterio de la disidencia”, en: *Lecturas Fin de semana*, El Tiempo, 4 de junio, 2.005.

Pérez Ramírez, G. (2009). *Camilo Torres Restrepo: Mártir de la liberación*. Ediciones La Tierra. Quito.

Torres Restrepo, Camilo. (1957). *Los problemas sociales en la realidad actual*. Fondo Universitario Nacional. Serie Reforma Universitaria. Bogotá.

_____. (1987). *La proletarización de Bogotá*. Editorial Presencia. Bogotá.

_____. (1987). Investigación sobre la asimilación de la familia inmigrante a la ciudad, En: Gonzalo Cataño (Ed.). Camilo Torres. *La proletarización de Bogotá*. CEREC. Bogotá.

_____. (1986). El problema de la estructuración de una auténtica sociología latinoamericana (1961). En: *Camilo Torres Restrepo. Escritos escogidos*. Cimarrón Editores. Bogotá.

Trindade H. (Coord.). (2007). *Las ciencias sociales en América Latina en perspectiva comparada*. Siglo XXI Editores, México, D.F.

Sonntag, H. (1989). *Duda/Certeza/Crisis: La evolución de las ciencias sociales en América Latina*. Nueva Sociedad. Caracas.